



Santiago, Septiembre de 2007

Queridas amigas, queridos amigos:

Esta es la segunda vez que tengo el agrado de dirigirme a ustedes con motivo de nuestras Fiestas Patrias. A lo largo de este año he tenido la oportunidad de visitar diversos países y en todos he sentido el cariño de mis compatriotas residentes.

Cada vez que visito una nación amiga compruebo que la inserción internacional de Chile es algo real, que nuestro país es valorado no sólo por su estabilidad política y económica, sino también por el aporte cotidiano que realizan miles de chilenos en las naciones que los han acogido.

Como les manifesté el año pasado, ustedes son parte de la patria, de su cultura, testigos de sus dolores, logros y alegrías. Ustedes son un factor fundamental para que la identidad de Chile se expanda por todos los confines del planeta. Ustedes son un puente vivo entre un país que se abre al mundo y muchas comunidades que quieren vincularse con una nación ubicada al fin del extremo austral de América. Son nuestra avanzada, nuestra frontera más lejana, y los traductores más directos en un mundo en cambio.

También en mis viajes he recogido el persistente y justo reclamo de que se otorgue el derecho a voto a los chilenos y chilenas que viven en el exterior. Ese es un compromiso que estampé en mi programa de Gobierno, porque considero que los chilenos radicados en el extranjero son tan ciudadanos de Chile como cualquier otro de los que viven en el territorio nacional, y esa sola condición los dota del derecho a votar. Me duelen las excusas que se esgrimen para rechazarlo, incluso por personas que dicen compartir el principio. Quienes están fuera de nuestra tierra, ansían mantener fuertes vínculos con la patria y nadie debiera obstaculizar el ejercicio de sus derechos ciudadanos.



Este año nos fue mal en la votación en el Congreso. Comprendo el malestar que ese rechazo produjo en las comunidades de chilenos en el exterior, pero eso no afecta mi decisión. Con el firme apoyo de la Concertación, insistiré cuantas veces sea necesario para tratar de hacer realidad el derecho a voto de todos los chilenos, vivan donde vivan. No acepto que se considere que existen chilenos de segunda.

Chile está dando un salto cualitativo en su desarrollo, y los cambios siempre implican dificultades y desafíos. Tengo la convicción de que ustedes lo comprenden, pero no podemos detenernos. Hay un imperativo ético que nos empuja a seguir adelante y tenemos una base sólida para encarar los desafíos. Nuestra democracia es fuerte, a pesar de que aun tiene sedimentos que la enrarecen, como el sistema electoral binominal. Tenemos una economía que sigue creciendo, salarios y viviendas más dignas y estamos construyendo un sistema de protección social que cada día acoge a más chilenas y chilenos.

Es un esfuerzo que nos invita a soñar juntos en un Chile más integrado, más solidario, más igualitario. En ello estamos trabajando, empeñados en que todos los chilenos empujemos en la misma dirección, los de adentro y los de afuera, empeñados en incluir a los que corren el riesgo de quedarse atrás, para celebrar el Bicentenario llenos de orgullo patriótico.

En este ánimo e inspirados en los valores y las tradiciones más permanentes de nuestra patria, los invito a celebrar este 18 de Septiembre con alegría y esperanza, junto a sus familias y a otros compatriotas que se encuentran tan lejos, pero cuyo corazón siento tan cerca. Ya sé que en ustedes la distancia nunca ha vencido el amor que tienen por Chile.

Reciban un abrazo afectuoso en este mes que es el mes de todos los chilenos y chilenas. ¡Viva Chile!

MICHELLE BACHELET